

Jozef y encuadran los propósitos y definición de su libro. El título que le ha impuesto acuña y sintetiza tal idea.

ALBERTO BLASI

*Brooklyn College & Graduate Center, CUNY.*

ARMANDO ROMERO, *La casa de los vespertillos*. Caracas: Monte Avila Editores, 1982.

Este libro es escenario de un choque de proposiciones que intentan hacerse complementarias, y cuyo propósito es hacer del discurso narrativo un símil tan complejo y laberíntico como puede serlo el proceso de la escritura narrativa tradicional, que aquí se cuestiona.

De un lado encontramos la intención de configurar el mundo de la anécdota dentro del cauce de una narración que se puede reducir al lenguaje en constante movimiento, a una palabra que se desplaza en contra de la anécdota misma y que la desborda para crear un campo orgánico de tensiones, distintos a la narración misma, un desarrollo en donde el texto asume el rol principal frente a la anécdota despojada de valor representativo. Por otro lado, tenemos el conflicto de la figuración de los personajes, los cuales, sin alcanzar a definirse, van siempre detrás de una identidad que parece no poder hallarse fuera del lenguaje mismo. Aun en los relatos narrados desde una visión interior del personaje («Testis unus, testis»), éste se mantiene desdibujado y su condición infusa lleva a que todo acontecer dentro del relato sea gratuito, excepto en el lenguaje, en el flujo de este lenguaje (dado como conciencia) que un largo monólogo le permite manifestar.

La gestación incesante en que se debaten los personajes bien puede ser referida al epígrafe de Barthes donde se señala a la escritura como una perpetua gestación, como posibilidad de sí misma. En tal sentido, los relatos de *La casa de los vespertillos* reflejan un discurso en tensión que llega a «neutralizarse» o a «abstraerse», siguiendo la intención del autor, debido a la doble presión a que está sometida la relación anécdota-lenguaje, personaje (conciencia) lenguaje. La síntesis, el sentido unitario del libro proviene del doble carácter metafórico de su lenguaje: en tanto que figuración de una realidad abstracta que se inventa aquí como un mundo macroscópicamente larvario; y en tanto que proceso que pone al descubierto los mecanismos de la invención anecdótica.

Podríamos comparar el cuerpo de este libro de relatos de Armando Romero con una obra de pintura moderna, en la cual las partes de la composición, quedando vinculadas íntimamente al todo a tiempo que son expresivas por sí mismas, constituyen una unidad orgánica, cerrada y abierta, pero cuyo sentido está completo en ella misma.

Dentro del panorama de la narrativa de nuestros países en los últimos años, el libro de Armando Romero configura un modelo de búsqueda experimental que estamos seguros no quedará sin consecuencias, dado que sólo mediante estas tentativas innovadoras en que la prosa queda incursa en la poesía, podemos encontrarle salida a la actual encrucijada en que se debaten las formas narrativas tradicionales. *La casa de los vespertillos* constituye un reto para cuantos no estemos dispuestos a hacer de la prosa una trampa de la realidad.

JUAN CALZADILLA

CONAC, Caracas,